

LA ALIANZA DEL PUEBLO,

PERIÓDICO REPUBLICANO DE SALAMANCA.

DIRECTOR

C. RODRIGUEZ MARTIN,

calle de S. Justo, 42.

Se publica los Miércoles, Viernes y Domingos.— Toda la correspondencia se dirigirá al Director.
Se admiten suscripciones el 1.º y 15 de cada mes.— El pago será adelantado.
Precios: En Salamanca: un mes 4 rs.— Tres id. 10.— Seis id., 18.— Un año, 34.
Fuera de Salamanca: Tres meses, 14 rs.— Seis id., 24.— Un año, 44.
No se devuelven los escritos.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Salamanca, en la Dirección y en el Establecimiento de D. Sebastián Cerezo, Isla de la Rúa, núm. 1.º.— En las Cabezas de partido se autoriza á los ciudadanos Presidentes de los Comités Republicanos para que las hagan, suplicándoles den cuenta á esta Dirección.

ADMINISTRADOR:

R. GIRON SEVERINI,

Isla de la Rúa 1.º IV

LA COALICION.

Supongamos que en la imposibilidad material, y aun moral, de hallar un rey extranjero, pensasen los monárquicos en uno Español. Verificada la revolución en favor del pueblo, este rey debería ser eminentemente popular y nacer del seno mismo de la revolución. Lo contrario no sería sino un aborto sin condiciones de vida.

Contad que vamos á discutir este asunto como si aceptásemos la monarquía, vamos á tratar la cuestión imparcialmente, siquier sea por demostrar que ni nuestro ideal nos hace fanáticos, ni la razón se nos oscurece por la pasión del partido.

Sentado que este rey debería nacer de la revolución, sería necesario fijarse en la persona que mas sobresaliese en ella, y por consiguiente que fuese mas popular y de condiciones más á propósito para el trono.

Segun esto, la candidatura de Espartero no tendría absolutamente razón de ser. ¿Qué ha hecho en esta revolución? Nada.—Cuales son sus condiciones para el trono? un viejo y un hombre de escasas luces. ¿Quién sería hoy su Escosura? Buscadlo en el progreso, no le hallais.

Si pensamos en Prim, le vereis de mas corazón que cabeza, de más imaginación que talento, de más análisis que de síntesis. Puede ayudar á la obra de la revolución, el no sería jamás buen rey.

Si mirais á Topete, hallareis en él el hombre honrado, el marino valiente, pero nada mas. Pedidle instrucción y le hallareis rudo; pedidle política y le hallareis vacilante; ya dice en una conferencia del congreso que su opinión es A, y luego le vereis como B. en la tertulia progresista; buena prueba, no de inconsecuencia, no de deslealtad á sus principios, sino de que ahora se está educando para la política.

¿Quién mas descuella en la revolución? El General Serrano.

Le hemos puesto en este lugar para examinarle con mas espacio, no porque deba ser el último.

Hemos dicho que íbamos á prescindir de la cuestión de partido; si nuestro voto decidiese entre la monarquía ó la república, la elección no sería dudosa.

Si el país ó sus representantes han querido la monarquía, cuando tratemos las cuestiones en el terreno constituido, debemos aceptar lo hecho, sin considerar entonces su legalidad.

No haremos una oposición sistemática. Si hubiesemos de traer la república con el estruendo de las armas, no vendría jamás. Tengamos fé, tengamos calma, y á trueque de que el país se consolide contra el enemigo común, hacedmos lo mejor aunque ello no realice nuestro ideal.

El general Serrano.
Preguntad hoy al pueblo de Madrid quien es el general Serrano. Preguntadsele á los mismos republicanos de la minoría del congreso, al ejército y á la Nación en general.

Los primeros os dicen, quizá sin darse cuenta de ello: «El único hombre honrado de la revolución.» Los segundos os contestan conformes: «El

hombre hábil del parlamento, el orador que consiente que se ciernan sobre su cabeza las tormentas parlamentarias, antes que del choque eléctrico pudiera conmovirse el país, en lo mas mínimo.» Vedle mediando siempre para conciliar, siempre armonizando. Descuida su posición por salvar al país de un conflicto promovido por la poca táctica de un ministro y la mucha fé de un republicano.

Preguntad al ejército y le oiréis: «Le hemos visto valiente y sereno en el combate, y llorar al lado del vencido.» Preguntad á la Nación entera y quizás os diga: «Sería el único rey que aceptaríamos.»

¿Porqué? Porque si su conducta es fingida, es un *sabio*; si su conducta nace de su corazón, es un *héroe*.

Pero ¿cómo le aceptaríais?

Si os convenceis de que la república no es posible ahora sin acudir á las armas. Porque somos sensatos, porque queremos orden, porque deseamos, cuando alcancemos el poder, no llevar nuestras manos manchadas en sangre, ni el corazón cubierto de amarguras.

¿Cómo le aceptaríais?

Si vieséis que os respetaban los mismos derechos que tratáis de ejercer pacíficamente, si veis que se hacen economías, en una palabra, que la revolución va ganando de día en día en orden, libertad y felicidad para el país.

Y entonces ¿cuál sería vuestra actitud en el poder?

¿El retraimiento? No. Ese sistema mata toda idea posible. Esa fué la muerte del partido progresista.

Luego debíais ayudar á los hombres de gobierno con vuestros esfuerzos, sostenerlos en vuestros hombros, porque ellos deben fabricar el templo de la libertad, donde vosotros mañana seréis los sacerdotes de vuestro Dios en política, de esa creencia santa que llamais la República.

Conservándoos el derecho del pensamiento libre, de la conciencia libre y del individuo autónomo, preparan la gran revolución que os llevará al poder.

¿Cuándo? No lo sabemos. ¿Cómo? Con el orden, con la sensatez.

Vuestra idea triunfará si se sostiene con la idea. Fuerte era Roma y cayó porque su base era la fuerza y no el derecho. Su nombre lo decía (Rome Fuerza), y en su nombre llevaba la profecía de su muerte.

Vosotros seréis poder, si sois sensatos.

Hoy teneis enemigos que os calumnian. Probables que sabéis ser cuerdos, y á que ellos no saben hacer os justicia. La Candidatura del general Serrano, debería cambiar radicalmente la marcha de la política.

En nuestro artículo anterior decíamos claramente:

El general Serrano no es de la union liberal, no es del progreso, y va mas allá de la democracia; el general Serrano vá con el pueblo, quiere al pueblo.

En este caso, ¿sería posible una coalición del elemento de orden del partido republicano, con los hombres del poder?

Distingamos. Este paso si no se intenta ya, es seguro que se ha de intentar. ¿Y cual es nuestra opinión so-

bre esta coalición?

Si se nos ofrece un giron de la púrpura del poder, como una limosna para acallarnos, rechazamos enérgicamente el poder, porque nos basta nuestra fé, nuestra cordura, y nuestro buen nombre para ser sensatos en la oposición.

Pero si franca y lealmente se nos pide auxilio para reformar la Hacienda, para gobernar al pueblo segun sus necesidades, para fomentar los intereses del país, ó sostener las relaciones con el extranjero, debemos decir á la faz de la Europa que nos contempla que no fuimos sordos á las voces de la patria, que escuchamos su acento cuando nos llamarán nuestros hermanos para ayudarles, retirándonos despues cuando el país esté ya consolidado.

Nada nos quedará entonces que hacer en los escaños del poder; nuestra misión será aconsejar el orden á las masas, prepararlas con la instrucción á ser un pueblo grande, enseñarlas á respetar el gobierno constituido si es popular, ó llevarlas á las barricadas si se hace tirano.

Los hombres que miran por los derechos del pueblo, sea su nombre oficial el que quiera, su trono lo tienen en los brazos de los ciudadanos, su corona se la reserva la Historia de los héroes, el pueblo es las olas del mar que le sustentarán sobre sus hombros, como al navio vencedor; porque los pueblos y los hombres se regeneran; pero el pueblo castiga á los que suben por el al poder, y luego se olvidan del pueblo, el mar orgulloso poco antes con el vajel del héroe, se torna en un torrente de sangre que anega á los tiranos.

MAS SOBRE CANDIDATOS.

Los periódicos que recibimos todos los dias, así de Madrid, como de Provincias, vienen ocupándose de la cuestión de Candidato para el trono. Cada cual, segun el partido á que pertenece, cree que el suyo es el único aceptable, y solo falta que pidan como de limosna que se elija á su recomendado.

A pesar de nuestro convencimiento de que es imposible encontrar uno, no ya bueno, sino mediano siquiera, para ocupar este puesto, porque aunque como hombre fuese sumamente recomendable, como Rey no podía menos de ser malo, porque es cualidad inherente á la institución; hemos examinado detenidamente los méritos que cada uno alega en favor de su candidato, y francamente á todos los encontramos peores.

Poco molestaremos la atención de nuestros lectores sobre este particular, porque sabemos que en el ánimo de todos ellos está la inconveniencia de la forma monárquica, por mas que lo contrario hayan creído una insignificante mayoría de nuestras Constituyentes. Pero siendo la cuestión del día y la que con mas razón preocupa á todos, queremos manifestar nuestra opinión acerca de ella.

Dejaremos á un lado las diferentes candidaturas extranjeras, porque con solo decir que son apadrinadas por el hombre funesto de la *Salve*, y que al-

guna de ellas no desagrada al Emperador, está hecha la apología de ellas. La experiencia ha demostrado lo que de uno y otro puede esperar el pueblo Español en favor de sus libertades, y por lo tanto lo que sería como Rey cualquiera que recibiera las inspiraciones de estos Señores. La Francia de 1808 y 1823 y la *salve* de 1843, son épocas que jamás se borran de nuestra memoria. No hay, pues, que pensar en ninguna de estas combinaciones, que solo servirían para agravar mas y mas nuestra aflictiva situación en todos terrenos. La solución menos mala, ya que se empeñen algunos de nuestros políticos en que hemos de ser dominados por verdugos extranjeros, hubiera sido la del rey D. Fernando ó su hijo D. Luis de Portugal, con cualquiera de ellos hubiera podido hacerse algo en favor de la Union Ibérica: pero gracias al exquisito tacto de nuestros gobernantes, estas combinaciones fracasaron, y hoy sería hasta indecoroso por nuestra parte pensar en ellas, despues del desaire que hemos sufrido. Nos encontramos, pues, con la desgracia de no poder echar mano de ningun extranjero que se *digne* gobernarnos, y fuerza será ver si lo hay dentro de nuestro país. Examinemos.

Espulsada, por la voluntad nacional la espúrea rama de los Borbones, azote por tantos años de este desventurado país, y causa suficiente de los males que nos aquejan, es hasta una demencia pensar siquiera seriamente en ninguno de los descendientes de esta rama maldita. Pero como no faltan españoles bastardos que manifiesten sus simpatías, ya por el niño *terso*, ya por *Alfonso*, cumple á nuestro deber manifestar nuestra opinión sobre este punto.

Nadie más que nosotros respeta la libertad del pensamiento, y al calificar duramente á la exigua parte del pueblo español que aun sueña con una restauracion en favor de uno ú otro candidato Borbónico, lo hacemos así porque es imposible que aun á la imaginación mas obtusa puedan ocultarse los males sin cuenta que semejante solución acarrearía; y por lo tanto al insistir ellos en sus descabelladas intenciones, prueban que anteponen su egoísmo, su interés personal, al bien general del país, y que son malos españoles. Y que serían incalculables las desgracias que nos traería tras de sí la vuelta de los Borbones, cosa es que está al alcance de todos.

Sin mas que detenerse á considerar qué clase de gentes son las que protegen y desean la vuelta del nieto de D. Carlos, basta para calcular todo lo que de ella pudiéramos prometernos. El asesinato del Gobernador de Burgos con que han iniciado su marcha; el lenguaje insolente y amenazador de sus periódicos; el desprecio con que reciben cuanta disposiciones emanan del Gobierno y los antecedentes históricos de ciertas clases de la sociedad—únicas que apoyan esta Candidatura—todo nos hace entrever que bajo el mentido pretexto de volver por nuestra Religión y defender sus principios, no habría género alguno de tropelia que no cometiesen y volveríamos á los nunca bien ponderados tiempos en que á la voz de «viva el Rey y la Religión» se robaba, se ase-

sinaba, se violaba el domicilio y lo que no era domicilio, y mas que una nacion civilizada, parecia un pueblo de esclavos. Digen, sin embargo, los partidarios de esta candidatura que su dominacion ahora seria enteramente opuesta, porque el grado de cultura y civilizacion que ha adquirido el hijo de D. Juan, como educado en pais extranjero, y lo mucho que han modificado sus opiniones Cabrera y otros personajes importantes de este partido, harian imposible una forma de gobierno como la que estableció Fernando VII «El deseado» á su restauracion en 1823. Podrá ser, pero nosotros desconfiamos mucho, y con razon, de esos ofrecimientos, y creemos que lo mismo ó peor seria ahora que antes, puesto que vemos predominar al mismo elemento que entonces, pero mucho mas encarnizado, mas sanguinario y mas intransigente. Tenemos, pues, que tampoco es posible bajo ningun concepto la monarquia de Don Carlos. ¿Lo seria la del ex-príncipe Alfonso? Creemos que antes de consentir tal ignominia, nos valia mas desaparecer del globo.

Comprendemos muy bien que todos los que por espacio de tantos años han estado viviendo á costa del país; que los que han perdido á Isabel de Borbon ahagándola y fomentando sus vicios y cambio de un puñado de oro, de una condecoracion ó título, ó de alguna otra cosa aun mas despreciable, trabajen sin tregua ni descanso por volver á ocupar el poder, porque de otro modo tendrian que volver muchos de ellos á su primitivo origen, del que solo les han sacado ciertos manejos. Pero como los intereses del pueblo están en abierta oposicion con los de estos magnates, y al mismo tiempo está todavía presente en la memoria de todos su odiosa dominacion, de aquí que repitamos que antes que volver á presenciar la tiranía del bando irónicamente llamado moderado, que es el que protege la restauracion, es preferible desaparecer del globo.

Con efecto: ¿Quién ha perdido, como llevamos dicho, á Isabel de Borbon? Los moderados. ¿Bajo de que Ministerio tuvieron lugar los asesinatos de los frailes, única mancha que empañe acaso nuestra historia contemporánea? Bajo el de Martinez de la Rosa, jefe del moderantismo. ¿Quiénes han desmoralizado el país, dejado exhaustas las arcas del Tesoro, y llevado el lujo, la disipacion y el vicio hasta su último extremo? Los moderados. ¿Quién ha privado á la patria de parte de sus mejores y mas valientes hijos, que con tanto denuedo defendieron la causa de la libertad durante la guerra de los siete años? Los moderados. ¿Quién ha derramado á torrentes la sangre de los liberales, y llenado con estos las prisiones de Filipinas, Fernando Poó, etc? Los moderados. Y para concluir: ¿Quién dispuso los asesinatos de la noche de San Daniel, y últimamente los de Santander y Bejar, cuya sangre está humeando aun? Los moderados: los ardientes partidarios del príncipe Alfonso. Pues todo esto seria aun muy poco, comparado con lo que harian el dia en que desgraciadamente tuviera lugar la restauracion. No dudamos que ofrecerian todo lo contrario de lo que después hubiesen de hacer, porque satisfechos estamos de haberlo visto millares de veces; pero por lo mismo que los conocemos, por lo mismo que sabemos lo que de ellos puede esperar el país en general y el partido liberal en particular, y por lo mismo que solo entre esta clase de gente puede tener acogida la idea de la restauracion, por esta razon la rechazamos y creemos la menos aceptable de todas.

De intento hemos dejado para la última la candidatura de Chapini, el protegido de Santana y otros. No nos hemos propuesto hacer historia y por lo tanto no entraremos en detalles de la de este Señor, solo como un ligero recuerdo, haremos la siguiente observación.

Si debiendo los favores y las consideraciones de cariño que debia á su cuñada Isabel, conspiró contra ella, ¿qué hará contra un pueblo, que sabe le rechaza, y no olvida que es francés y enlazado con los Borbones? Si el dinero de su cuñada, ó mas bien de los españoles, lo emplea en contra de esta solo por usurparla el trono, ¿qué hará con el que tome del pueblo español? Esto por una parte, y solo como muestra de sus nobles sentimientos. Por otra: ¿quién protege esta candidatura? La antigua union liberal, partido sin creencias políticas, sin principios fijos, desorganizadora de todos los elementos liberales, despilfarradora, la de los fusilamientos en masa etc. etc. y cuya dominacion, sinó tan mala en política como la de los moderados, es un poquito peor, tratándose de la cuestion económica y administrativa.

He aquí ligerísimamente bosquejado el cuadro que presentan los candidatos al trono de España. Y en vista de esto, ¿habrá todavía quien insista en la idea de monarquía, y no clame por todos los medios legales porque se reforme el art. 33 de la Constitución? ¡Ah, si insisten en insistirán en esa idea, porque en ella, antes que el bien general del país, llevan el suyo particular, cada cual bajo su distinto punto de vista; desconociendo ó aparentando desconocer los trastornos á que van á dar lugar con su obstinacion.

Pero si en definitiva han de hacernos pasar por la monarquía, y los que defienden esta forma de gobierno, no tienen interés por la persona, sino por la institucion; ¿por qué, en vista de los inconvenientes que presentan los candidatos conocidos hasta el dia, no fijan su atencion en alguno, que á su cualidad de ser español, reuna la de honradez, liberalismo, y que tenga prestados servicios á la causa de la revolucion? ¿No es mas lógico, mas decente, y mas digno que los millones que hayan de darse á un extranjero para que los mande á su país, se den á un español que los invierta ó gaste con los mismos que contribuyen á levantar esta carga? ¿No seria por otra parte un estímulo al valor, á la ciencia y á la virtud, la esperanza de que en una vacante del trono, pudiera ocuparla el mas benemérito sin la precisa condicion de ser de sangre azul? Creemos que sí.

Nosotros que por convencimiento, por esperiencia y por todo, odiamos y con razon las monarquías; que creemos que la república y solo la república es capaz de hacer la felicidad de los pueblos, como sucede ya hoy en los Estados-Unidos; que tenemos tal fé en nuestros principios que no dudamos de que está muy próximo el dia en que estos imperen en toda Europa, y se derrumben todos los tronos al mas leve soplo de la revolucion; y que solo deseamos para nuestro pueblo la dicha de que es digno, lamentamos con todas nuestras fuerzas la obcecacion de esos hombres que solo en cuentan salvacion posible en lo que ha de ser la muerte del país; y les pedimos que puesto que aun es tiempo, deroguen el artículo 33 de la Constitución y todos los que tengan conexion con él, estableciendo la forma Republicana Federal. Así consolidará la revolucion.

Pero si esto no es posible, si al fin han de darnos monarca, tengan presentes las indicaciones de la prensa, y en lugar de un príncipe extranjero, coloquen en el trono á un español de origen popular, que inspire confianza para el presente y para el porvenir, y que sea un verdadero Rey democrático. Aunque no muchos, personajes tenemos en nuestra revolucion que pueden ocupar dignamente este elevado cargo. A nosotros no nos toca indicarnos sus nombres. Consultad la opinion pública, y ya que hagis una cosa mala, procurad que sea lo mejor posible.

Vemos con gusto que son muchos los periódicos de provincias que vienen dando seguridad de que no se harán esperar mucho declaraciones solemnes ó importantes de varios círculos y comités progresistas y democratas monárquicos, abrazando la bandera republicana. La república va á ser un hecho inevitable, y por lo mismo, hállese los buenos liberales que confie querian la monarquía, en el deber de conciencia de que la república se establezca pacíficamente para bien de todos.

Los huéspedes antes del pabellon Rohan y ahora del hotel Basilewski doña Isabel de Borbon y sus *ad-láteres* han declarado que, una vez en el poder, exterminarán á todos los liberales. Esta apelacion villana y despreciable al asesinato no nos estraña; los que á ella acuden, ha dicho muy bien un colega, son los mismos que en setiembre asesinaron y violaron en Bejar. ¡Fatal familia la de los Borbones!

Con motivo de la noticia local que dábamos respecto al Sr. Rector de esta Universidad, en el asunto del monumento de Fr. Luis de Leon, y habiéndose dirigido un suscriptor á esta Redaccion pidiendo esplicaciones sobre él, debemos darlas tan cumplidas como corresponde al buen nombre del Sr. Lobo.

Primeramente diremos que, si alguna responsabilidad tiene este Señor en este asunto, será como uno de los individuos de la comision y solo como tal.

Segundo, que lejos de intervenir el Sr. Lobo en la negociacion de la Lámina para pagar al Sr. Sevilla, esta se hizo por un agente del Colegio de Madrid, cuyos documentos hemos visto y puede verlos el público, aunque ni el público ni nosotros necesitábamos de ello para estar seguros de la honradez y rectitud con que tan noble y desinteresadamente desempeña su espinoso cargo el Sr. Lobo, con quien, despues de todo, no nos ligan mas vinculos que la imparcialidad y la rectitud que debe animar á la prensa verdaderamente libre.

CORRESPONDENCIA DE MADRID.

Madrid 24 de Agosto de 1869.

Disueltas ya casi todas las partidas carlistas, disipado el peligro de que aumente la faccion, y preso en Damiel el cabeilla Polo, uno de los mas decididos y caracterizados de su partido, los ánimos todos, por un impulso natural, se mueven á la compasion y no hay nadie que no pida para los vencidos, la mas completa y generosa clemencia. La prensa de Madrid, en este punto, ofrece un ejemplo bellissimo que no debemos olvidar. No hay un solo periódico, á escepcion de los neo-católicos, en los que el orgullo puede mas que la bondad, que no pida al gobierno, en frases sentidas y elocuentes, el perdón para aquellos que deben sufrir la última pena juzgados segun nuestras actuales leyes.

Inútil es decir que no puede haber un verdadero liberal que con toda su alma no se asocie á este honrado y magnánimo movimiento de la opinion pública. Se comprende y aun se justifica el derramamiento de sangre en el ardor del combate ó en la fiebre de la batalla; pero cuando esta ha pasado, y la tranquilidad ha vuelto al ánimo y el alma está en la plena conciencia de sí misma, esa pena es un horrible atentado por el que, indudablemente debe pedir Dios estrecha cuenta.

Además, ó la moral es una mentira, ó una buena accion es siempre mas útil y fecunda que una mala. Dar muerte á los jefes carlistas, hoy en que la fuerza liberal es tan grande, mas que justa represion parecerá ferocidad y venganza; y como esto, en los propios, enajena voluntades y en los contrarios subleva é irrita, resultará que lo que se escogió para atajar el mal, no habrá hecho mas que exasperarlo y acrecerlo. Por el contrario, si se perdona, y á todos se concede la vida; si, en vez de lágrimas y luto, se lleva el consuelo

y la paz á tantas y tantas familias, los propios y estraños, los amigos y adversarios tendrán que reconocer que algo de grande y de bello hay en el régimen liberal cuando tan generosamente perdona y tan noblemente olvida.

Por otra parte, este perdón que moralmente es una accion buena, es, políticamente, de todo punto necesario. Nuestra patria, sumida hace cincuenta años, en una continua discordia intestina ha dado, en este tiempo, ejemplos de crueldad que no se pueden recordar sin vergüenza é ignominia. ¿Dónde, ni aun en Inglaterra con Carlos II, ha habido una reaccion mas feroz é insensata que aquella que siguió al año de 1823? ¿En que guerra civil de ningun pueblo civilizado, se han consentido mas feroces y sanguinarios que en esa terminada felizmente con el convenio de Vergara? Y luego ¿cuántos destierros, cuántos patibulos, cuántas y cuán injustas ejecuciones! Subia al poder un partido político, y su paso por él dejaba un reguero de sangre en nuestra patria, y de llanto y dolor en el seno de las familias. ¿Quién, quien de nosotros no tiene, aun hoy, que llorar la muerte ó la desgracia de un deudo ocasionadas por esta reciproca ferocidad de nuestros partidos políticos? ¿Qué hijo de padres, sinceramente liberales, no ha visto llorar á su madre y temblando ante el porvenir que se le presentaba, cuando se anunciaba en España la subida al poder del general Narvaez?

Así hemos vivido durante muchos años. Las represiones eran cada vez mas crueles é insensatas. Un simple grito dado á la libertad; un acto de rebelion sin consecuencias, acarrea la muerte al que lo daba, ó al que en él se comprometia. Se faltaba lo mismo á las reglas de la moral que á la palabra jurada. Yo he visto de niño fusilar á cuarenta y un desgraciados, entre ellos á un padre con su hijo que murieron abrazados y cayeron juntos, á quienes un general cruel, cuyo nombre se niega la pluma á citar, dió palabra de salvarles la vida. Una palabra, un gesto, el retirarse tarde á su casa, y muchas veces, la enemiga de un miserable delator bastaban para que un honrado ciudadano fuera arrancado del seno de su familia, y de cárcel en cárcel, ó de presidio en presidio, fuera á morir en nuestras islas Filipinas.

Resultó de aquí un cambio no bien observado en nuestro carácter nacional. Nuestro pueblo, en tiempo de los reyes católicos, época de nuestra mayor gloria y grandeza, era el pueblo mas generoso y mas expansivo de la tierra. Aquellos hombres que rendian al último moro en Granada, que venian á los franceses en Italia, y que descubrian un nuevo Mundo, eran todos héroes, artistas, ó poetas; y nuestra nacion, engrandecida con tantos y tan nobles caracteres, era considerada por todas las demás con tanto respeto como envidia. Vino despues el absolutismo de la casa de Austria, y con él la dominacion de la teocracia, y el miedo rebajó nuestro carácter hasta convertirnos en un pueblo de holgazanes espías y familiares. Vino mas tarde, nuestra decadencia y nuestra ruina; y en esta raza, antes tan generosa y tan heroica, no hubo ni un alma siquiera que protestara contra tanta opresion y contra tanta mengua. Taciturnos, acobardados y retraidos; encerrándose al toque de queda en sus casas; ó espionando desde esta hora lo que pasaba en ajenas, devotos por supersticion ó por cálculo, y obligados á encubrir como un acto criminal, todo pensamiento de dignidad ó de protesta, nuestros inmediatos antepasados eran hipócritas, débiles, vengativos y crueles. En tres siglos nuestro carácter nacional habia cambiado por completo. Poetas tiernos y dulcísimos con Garcilaso de la Vega, magnánimos y brillantes como el Gran Capitan y aventureros heroicos con Colon, llegamos á ser serviles y cobardes bajo Carlos IV y el Principe Godoy.

Este mismo cambio, aunque no tan marcado, se ha realizado en estos sesenta años en el carácter nacional de nuestra patria. Cuando triunfantes y orgullosos en la guerra de la Independencia, dimos al mundo el ejemplo de aquella expansion liberal de 1812, nuestra raza pareció haber recobrado su primitivo carácter y su brillante genialidad. Este mismo fenómeno se notó en 1820, en 1840, en 1854 y en todas las épocas en que, como la presente, triunfa y respandee la libertad. Pero llegan las épocas de reaccion, como 1823, 1843 y 1856, y entonces nuestro pueblo vuelve á sumirse de nuevo con una facilidad extraordinaria en su vergonzosa disimulo, ó en su mas vergonzosa esclavitud. Nuestros padres que tan heroicamente derramaron su sangre en la guerra civil, y que lucharon allí contra todas las preocupaciones y contra todos los elementos, temblaban sin embargo, en tiempos de Narvaez, ante un miserable polizonte, y se cortaban, á la primera intimacion, aquel bigote que se habia ennegrecido con la escarcha de los inviernos, y con el humo de la pólvora en medio de los combates.

¿Qué habia de suceder despues de esto?

Comprimidas las pasiones, rebajados los caracteres, y alimentando proyectos de venganza, nuestra raza ha estado siempre dispuesta al derramamiento de sangre que es una inclinación que prueba tanta ferocidad como cobardía. Esto debe cesar de una vez para siempre y cesará, cuando un partido vencedor, dé el primer ejemplo. No se fusile á nadie; no se deporte á nadie sin previa formación de causa y sentencia de los tribunales comunes; no se veje ni perturbe á nadie, y aunque, de esta suerte, el régimen liberal, no dure mas que un año, tendremos los liberales la conciencia de haber procedido con honradez y de lo creado costumbres públicas elevadas y puras.

J. F. Gonzalez.

NOTICIAS GENERALES.

—En una carta de París que publica *El Puente de Alcolea*, hallamos nuevas noticias respecto á los planes y trabajos de los isabelinos.

«Dijo á V., escribe el corresponsal, que los isabelinos se preparan para celebrar en primeros de Setiembre un *meeting*. Doña Isabel regresará de baños en esa época, y ya van acudiendo algunos pajarracos, que se las prometen felices, como si olvidasen que su rehabilitación es absolutamente imposible, y que el heroico pueblo español, como en Setiembre del año anterior, los desprecia por su pequeñez é impotencia.

Anteanoche ha llegado el *gran almirante Belda*, en compañía de un D. Gonzalo Segovia, comerciante de Sevilla, diputado que fué en el último Congreso, del que sacó la gran cruz, y que parece es uno de los encargados en Andalucía de hacer prosélitos para doña Isabel. Vienen de Londres. También se encuentran ya en esa Gutierrez de la Vega, Estéban Collantes, el célebre Meneses, Marquez, ex-fiscal de imprenta, y otros muchos y el insigne Calonje, que va y viene como encargado, con Reina y Gasset de las armas.

No se preocupen Vds. de estos desdichados, sobervios aquí y miserables cuando, como el año anterior abandonaron á su reina y señora, sin darle siquiera el consuelo de haber visto que los que coadyuvaban con sus desaciertos á su ruina merecida, en una ocasión solemne se portaban como españoles.» Y... basta de carlistas é isabelinos.

—El *Boletín de la Guerra* publica las siguientes noticias de la frontera:

«En carta que recibimos hoy de Bayona, se nos dice que los isabelinos llevan muy á mal la deferencia que se tiene allí con los carlistas, á quienes se deja conspirar en la frontera misma, mientras que á ellos ni se les deja mi vivir en Bayona.

—En la misma carta se nos dice; que Ca-

brera está completamente separado de D. Carlos, en vista de que este no se aconseja ni sigue otras inspiraciones que las de Ceballos. Aparisi parece que había caído ya en desgracia.

—Los carlistas han paralizado todas sus operaciones por falta de dinero. Parece que el que pudieron adquirir lo gastaron en la intención que tan mal les ha salido.

—Parece que muchos de los emigrados carlistas que fueron en la creencia de venir con el rey á Madrid, se están volviendo á sus casas, convencidos de que no es tan fácil la empresa.»

—Hace pocos dias descargó en el término de Daimiel un terrible pedrisco, arrasando por completo las cosechas y causando grandes pérdidas á los vecinos.

—Parece que pasarán de 500000 las fanegas de tierra que, procedentes de los bienes que fueron del patrimonio de la corona, se van á sacar á la venta en pública subasta.

—Se ha dispuesto por la dirección de instrucción pública:

1.º Los meses de junio y setiembre son las únicas épocas de exámenes, según el artículo 4.º del citado decreto, así para los alumnos de la enseñanza oficial como para los de la libre.

2.º Todo alumno perteneciente á la enseñanza oficial que obtenga dos veces la censura de *suspense* en una asignatura debe, para cursarla, matricularse de nuevo en ella.

3.º El alumno de enseñanza libre que se encuentre en el caso anterior, habrá de satisfacer los derechos de matrícula correspondientes para examinarse de nuevo en la asignatura ó asignaturas en que hubiese sufrido las referidas suspensiones.

—La recaudación de contribuciones en todas las provincias está verificándose con una regularidad extraordinaria desde la desaparición de las partidas carlistas.

—Los defensores de la monarquía del ilustre duque de la Victoria, parece que se preparan con nuevo ardor á trabajar en pró de su candidatura, en la creencia de que se acerca el momento de dar solución á la interinidad porque atravesamos.

—Ayer se presentaron á indulto al alcalde de San Pedro de Torelló, de la provincia de Barcelona, once carlistas procedentes de una partida disuelta. Otros dos carlistas se acogieron al ayuntamiento Aiguafreda, también de Barcelona.

—Los voluntarios de la Libertad de Mequinenza, han prestado un buen servicio á la causa de la revolución, según dice el *Eco de Aragón*.

Se tuvo noticia en dicha plaza, de que el

27 se habían visto cerca de Caspe como unos cincuenta carlistas armados; en la misma noche se tomaron de Mequinenza algunas precauciones, entre otras, la de una patrulla de voluntarios para que vigilaran la puerta de Fraga. A la una de la madrugada, vieron los voluntarios que se aproximaban dos hombres con mucho silencio y cautela; se les dejó entrar en la población, y acto continuo fueron detenidos: resultando ser el uno, el titulado comandante carlista D. Manuel Ibarz, y el otro un joven desconocido, de buen porte. Se procedió á su reconocimiento y se les encontraron dos revolvers, dos cinturones de sable de caballería, dos boinas blancas con borla de plata, algunos papeles interesantes, entre ellos sellados en blanco, con el timbre de el Gobierno Militar de la plaza de Mequinenza.»

—Se han verificado en Vergara las fiestas en conmemoración del convenio del mismo nombre. Han asistido las diputaciones forales y las autoridades de las tres provincias vascas.

REVISTA PROVINCIAL Y LOCAL.

—Ayer se rompió una pierna en el camino de Tejares, una señora que venia con dirección á esta.

—Ayer también se cayó una pobre chica en la calle de S. Pablo efecto de resbalar con una cáscara de sandía que estaba en la acera.

Sensible es que los dependientes encargados del aseo público no cuiden de estos abusos. Despues se habla de falta de recursos. ¿Porqué no se multa, ¿porqué no se vigila, ¿por qué no se subastan la limpieza pública y otros servicios que podian dar utilidad al mismo tiempo que dinero?

—¿En qué quedamos? Señor Obispo, ¿toma V. E. I. alguna medida sobre los entierros, ó no? Se encarga á los Sres. curas que lo hagan con decencia cuidando de que los cadáveres no vayan en forma inconveniente y solos, ó no?

Si V. E. I. lo hace, cumplirá con su deber.

GACETILLAS.

CARTA DEL ELEFANTE PIZARRO.

—Amigo gacetillero:—leo tus versos con fe—y me gustan su *zafiro*,—la gracia y el *chachipé*,—pero me estraña en gran modo,—

pues que te conozco á ti,—que hables de *todos* y *todo*—y no te acuerdas de mí.—Solo por ver tus paisanas,—voy hacia esa, esta feria,—y aunque tengo pocas ganas—no voy con la cara seria.—Conque... á ver sino eres vago...—que si anuncias mi llegada,—te he de mandar una entrada,—en buen sitio y no de pago.

CONTESTACION.

Me has convencido Pizarro;—soy un torpe y un falto,—llámame aunque sea... bribón,—como no me llamas charro.—Mas para cumplir contigo—cual se merece tu porte,—diré que te vi en la *Corte*—y que allí me hice tu amigo.—Despues el mundo rodando—te vi en varias capitales,—metiendo trompazos tales—que iban los vichos brincando.—Conque... vente bien seguro—que todo el mundo irá á verte,—pues tan solo el conocerte,—merece Pizarro un duro.

—Los carlistas dicen que su jefe es *El Dios mismo*.—Liberto ha repasado el brevulario, *Floa sanctorum*, y demás libros que hay en la celda, y no encontrando en ninguna parte este *Dios mismo*, cree que será un nuevo Dios inventado por los carlistas, ó que querrán decir el *Dios momo*.

(Del Cencerro.)

CANTARES.

Paso rios, paso fuentes,
Siempre te encuentro lavando
Como la dichosa esquina
De la calle de San Pablo.
Una niña en un balcon
Y un estudiante debajo,
Se parecen á la Hacienda
Y á los de acciones del banco.

A puro pasar tu calle
He de contar las estrellas,
Ya que en los tiempos que estamos
El dinero no se cuenta.

Las campanas de la Torre
Nos dicen cuando repican
Paga, paga, pobre estado,
Mientras los curas conspiran.

SALAMANCA:

Imprenta de D. Sebastian Cerezo,
Isla de la Rua, número 1.

sana se ruborizó hasta en lo blanco de sus ojos.

—¡Basta de niñerías!—esclamé.—Susana, pronto tendrás veinte años; no eres una de esas necias que al nombre de marido bajan los ojos mirándose la punta de la nariz. Si tu corazón á hablado, dímelo, tengo plena confianza en tí, hija mia, y acepto desde luego el yerno que me hayas elegido.

—Susana—dijo mi esposa con voz conmovida.—vé á mi habitación y búscame estambre para el bordado.

Diciendo esto, la hizo una señal de inteligencia, que, traducida al lenguaje, queria decir: «déjanos».

En cuanto salió Susana, estalló Jenny.

—Daniel—dijo,—eres cruel. ¿Que te ha hecho esa niña?

—¡Qué! ¿no puedo preguntar á mi hija si ama á alguien?

—Mi hija—replicó Jenny—no ama á nadie, caballero. Es una mujer honrada que hará lo que hizo su madre; esperará el dia de su matrimonio para amar al esposo que le elijan sus padres.

—¿El dia de su matrimonio?—esclamé.—Es algo tarde. Si el amor no entra el primer dia, encontrará cerrada la puerta al siguiente. Es peligroso dejar la felicidad á elección de los padres. El deber es una gran cosa, pero no reemplaza á la primera y santa ternura del corazón que se da libremente.

—No sé de dónde sacas tus doctrinas—dijo Jenny con seco tono;—debias respetar bastante tu casa para no traer á ella esas tristes paradojas.

—Pero, querida amiga, en todos los países del mundo las jóvenes elijen sus maridos. Mira lo que pasa en América.

—¿Somos iroqueses nosotros?—dijo mi esposa interrumpiéndome

—Mira lo que sucede en Inglaterra, en Alemania y hasta en España; en esos países se casan las mujeres con el que aman, y no veo que las familias sean menos felices que en París.

—No tienes sentido comun, Daniel.

—Es decir, señora, que uno de los dos está cegado por las preocupaciones, y que raciocina al revés.

—Sí, caballero; con la diferencia de que sois solo en vuestra opinion, y que en Francia todo el mundo piensa como yo.

—¡Ah!—murmuré;—hé aquí al tirano, al señor *todo el mundo*, que vuelvo á encontrar en mi casa. ¡Cuánto mejor era mi esposa en América!

Era inútil discutir y disputar me es odioso; por lo que recurrí á un remedio de que carecía Sócrates: encendí la pipa y me entregué á mis pensamientos.

No duró mucho la paz. Enrique entró en la habitación y vino á abrazarme timidamente. Miré á mi hijo y me costó algun trabajo reconocerle. No era ya un atrevido voluntario dispuesto siempre á partir para la India ó para la guerra; era un lindo hombrequito con rostro de muñeca. Llevava la raya en medio de la cabeza como las mugeres, camisa bordada, cuello tieso y una cinta escocesa que le servia de corbata; hubiérase dicho que era una muchacha con gaban; todo su cuerpo tenia un no sé qué de gracioso, de delicado é indolente.

—¿De dónde vienes, querido?—Le preguntó su madre.

—De casa de mi peluquero, mamá.

—¿De su peluquero! ¿Necesitaba peluquero mi hijo? No pude menos de mirarle con curiosidad.

—¿Has estado en el picadero hoy?—continuó Jenny.

—Sí, mamá, y en la sala de armas.

—Muy bien—dije;—me gustan esos ejercicios viriles. Es preciso que un jóven sepa montar á caballo, nadar, luchar, esgrimir la espada y disparar con tino la pistola; es preciso que el hombre civilizado contaba sin cesar la dulzura de una vida que le enerva; pero, querido Enrique, no basta eso, necesitas tomar un estado. Tienes diez y seis años eres un hombre. ¿Qué vas á hacer?

—¡Pobre amor!—esclamó Jenny;—déjale gozar de sus hermosos años; todavía no es bachiller.

Los suscritores abonarán la mitad del precio. Inserta los anuncios de 8 líneas ó menos á 2 rs., y los demás á medio real

SECCION DE ANUNCIOS.

Comunicados, á 25 céntimos de real línea la mitad para los suscritores.—Los autores de obras literarias que remitan un ejemplar á la redacción, tendrán derecho á cubrir su precio en anuncios.

MEDICAMENTOS ESPECIALES,

Recomendados por médicos notables de España, Portugal, Francia y América por sus eficaces virtudes y prontos resultados.

PREPARADOS POR EL DOCTOR GARCIA, En Madrid, Hortaleza, 9 botica.

Depósitos: en provincias, en las principales farmacias En Salamanca, Angel Villar.

Estranjero: Lisboa, Cabral; Araujo, en Oporto; París, Rue Francois-Miron, 70. Londres, 25, Morgate St. City, Caracas, Sr. Rocha; Filadelfia, doctor Jaime.

PASTILLAS PECTORALES.
Con el uso de estas pastillas desaparecen las ronquerías, constipados, toses rebeldes, por inveteradas que sean; destierran toda irritación de garganta y de los bronquios, y suavizan admirablemente la voz.

ROB GREEN.

Antierpético por excelencia, nada le iguala para curar la sífilis, dolores, úlceras, escrófulas, impotencia, laringitis y tuberculosis.

GENUINA.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA.

Es un preparado de seguro efecto para corregir toda clase de irritaciones, excitación nerviosa, dolores reumáticos y retención de orina, granos, obstrucciones, etc.

JARABE DE RÁBANO YODADO
Es el mejor sustituyente del aceite de hígado de bacalao, y puede usarse en todas estaciones. Frasco, 10 y 15 rs.

POMADA ANTIHEMORROIDAL.

Es el mejor resolutorio para curar las almorranas, sin que ocasione mal resultado, según pruebas que tenemos como justificantes.

PÍLDORAS DEPURATIVAS LAXANTES.

Curan las afecciones del estómago, las del hígado, la ictericia, jaquecas, dolores de cabeza, los ataques biliosos, los insomnios, el asma, la sífilis, tumores, vómitos, acedias, malas digestiones, gota, reumatismo, inapetencia, vahidos, mareos, náuseas, etc.

30

EDUCACION DEL BUEN SENTIDO,

POR

D. JAIME PORCAR Y TIÓ.

Esta obra, que ha sido recomendada por la Junta de Instrucción pública de Cuenca á todos los maestros de la provincia, y de la cual se han ocupado favorablemente la mayor parte de los periódicos del ramo; es un tratado de educación intelectual que facilita la enseñanza bajo el punto de vista de sus necesidades más inmediatas y apremiantes. Fundada esencialmente en el sentido práctico, proscribida la parte meramente especulativa de los métodos conocidos, y reduce á reglas aplicables y útiles los principios de la ciencia pedagógica.—Consta de 140 páginas en 4.º.—Se halla de venta en la librería de D. Sebastian Cerezo al precio de 8. rs.

PÍLDORAS DE PERSINA DE HOGG

De ósitos en María y Isidoro Ferrer y Cia, Dor Simon, y en las principales farmacias.

OBRAS

DE D. M. RIVERA DELGADO.

LO QUE HACE FELIZ A LA MUJER.—Estudios filosófico-morales sobre la unidad en las sensaciones comunes de la vida. Madrid, VILLAVARDE, editor. 12 rs.

EL ARTE DE VIVIR, ó Resultados de la ciencia, y de la experiencia aplicados á la realidad del pensamiento é idealismo de la vida. 4 rs.

LA RESTAURACION DE SALAMANCA.—Estudios sobre la necesidad de un centro científico y literario que diera á conocer á los pueblos de nuestra raza el movimiento intelectual del mundo. Se vende en Salamanca, en la imprenta y librería de D. Sebastian Cerezo á 4 rs. uno.

BIOGRAFIA DE RODRIGUEZ CAO.—Esposicion de las leyes que presiden el desarrollo de los genios precoces. 12 rs.

EL PUEBLO SUFRE.—Ensayo sobre el géneo y carácter de la revolucion social en el siglo XIX. Se vende en la librería de D. Sebastian Cerezo á 4 rs. uno.

EL MODO DE VER A DIOS.—Estudios sobre la reforma religiosa elaborada en el seno del racionalismo, 4 rs.

NOTA.—Se hallan de venta en las principales librerías de Madrid. Los pedidos se dirigirán al autor, calle Mayor, 102, segundo

FARMACIA DE LABESPEYRES de Paris.

Faub. Saint Denis, 80.

Los productos principales de esta casa, recomendados por las eminencias médicas, y que se hallan en las principales farmacias de todos los países son:

1.º **VEJIGATORIOS DE ALBESPEYRES,** firmados en la parte pintada de verde, admitidos en los hospitales civiles y militares, por orden del Consejo de Sanidad. Obren en pocas horas y se conservan indefinidamente en sus estuches metálicos.

2.º **PAPEL DE ALBESPEYRES** para mantener en estado de conservación perpétua los vejigatorios, sin olor ni dolor, 50 años de éxito.

3.º **CAPSULAS RAQUIN al copaiba puro.** La Academia de Medicina, habiendo empleado su régimen con cien enfermos y obtenido otras tantas curaciones, ha aprobado estas capsulas á la unanimidad, como superiores á todas las demás. Se fabrican también al Cube-lla, Matico, Hierro, etc.

Precavase de las falsificaciones. Depósito general en España, Sres. Isidro Ferrer y Compañía, 51, Montera, Madrid. Salamanca, Viuda de Iglesias y Rimo y Don Angel Villar y Pinto.

EL AMIGO DE CONFIANZA

TRATADO ENFERMEDADES SECRETAS

de todas las que tienen su asiento en los órganos de la generación.

DON ANASTASIO PERILLAN GARCIA

Se vende aquí á OCHO reales.

—Tengo tiempo, papá—dijo Enrique bostezando.—El año que viene me pondrás un pasante.

—¿Para que?—le pregunté.

—Todo el mundo toma pasantes—dijo Jenny encogiéndose de hombros.—Mira al hijo del señor Petit, el banquero. No sabía nada, era un idiota. En tres meses un hombre del oficio, le ha metido toda una enciclopedia en la cabeza, y el chico á asombrado hasta sus examinadores.

—Y tres meses después era tan ignorante como el primer día.

—¿Que importa?—dijo Jenny;—era bachiller, ese título lleva á todas partes.

—Se, pues, bachiller, hijo mio, y no esperes al año venidero; quiero que á los diez y siete años tengas una profesión.

—¿Todavía faltará que estudie derecho!—dijo mi esposa.

—Si, unos cuantos años perdidos en la universidad; el tiempo más bello de la vida neciamente disipado en el ocio ó en tristes placeres. No quiero que suceda eso. Que Enrique tenga primero un estado y en seguida que estudie seriamente derecho. Habla, hijo mio, ¿qué profesion eliges?

—La que quieras, papá—respondió abrazando á su madre. Jenny le sonreia y parecia decirle: «paciencia hijo mio, tu padre no tiene sentido común».

—¿No tienes preferencia, no tienes vocación?—pregunté á Enrique.

—No, papá, es asunto que te pertenece. Contal de que permanezca en París, que monte á caballo y me divierta con mis amigos, todo me es igual.

—Querido niño, ¿cuanto nos quieré! dijo Jenny alisándole el cabello.

—¿Divertirte!—esclamé;—¿quién te ha enseñado esos principios? Amigo mio, no venimos al mundo para divertirnos. El trabajo es la ley de Dios, el freno de las pasiones, la gloria y la felicidad de la vida. En América no

Una vez afeitado, me miré al espejo y espermenté cierto placer al encontrar mi cara de otras veces, no porque fuera hermosa, sino porque estaba acostumbrado á ella; nada hay tan molesto como buscarse bajo estraña máscara. Encontré en el comedor á mi familia y á mi hija, que me esperaban con mal disimulada inquietud. Jenny bordaba un tapiz; Susana festoneaba y me dirigia de tiempo en tiempo tristes y asustadas miradas. Sentéme á la mesa y almorcé con buen apetito. Ocho dias de emoción y de agua clara me hacian devorar con delicia un almuerzo francés rociado con mi viejo vino de Burdeos. Volví á encontrar la patria, y se dilataba mi corazón; tenía ideas poéticas, cosa que no me sucedió nunca en Massachusetts. —¡Oh, patria mia! te amo como el enamorado á su verdad, regañándola siempre y deseándola todas las bellezas y virtudes. ¡Oh, querida Francia! tienes mas de un defecto de educación; pero la naturaleza te ha tratado como niña mimada. Nada iguala al esplendor de tu cielo, á la riqueza de tus cosechas, á la belleza de tus frutos, al color de tus vinos. Cuando la fiebre de las revoluciones no les enloqueze, tus hijos son políticos, amables é ingeniosos; tus hijas son más finas que sus maridos. ¿Qué te falta, pues, para ser la nacion más feliz y noble del mundo? Nada más que esa libertad de que te burlas y que no conoces!

—¿En qué piensas, querida Susana?—dije á mi hija cuyo silencio me estrañaba, porque de ordinario se removía como un pájaro.

—En nada, papá.

—¿De veras? Pues yo creo saber que la señorita se inquieta por su amigo más antiguo.

—No digo que no, papá.

—¿Pues bien! hija mia, es preciso desechar esos malos pensamientos. Me encuentro tan bien, que me he ocupado de tu felicidad. ¿Cuándo te casas, hija mia?

Jenny se levantó como impulsada por un resorte. Su-